



La Familia ya invade sierra de Guerrero

El cártel se expande ahí con drones y amenaza reserva de la biosfera

AMÍLCAR SALAZAR M. - PAG. 10

Luego de los bombardeos, que dañaron 4 mil 220 hectáreas, habitantes de El Durazno y San Antonio de las Texas se armaron con machetes y escopetas para proteger el bosque

Amenaza a la reserva de la biosfera

La Familia se expande a sierra de Guerrero con drones

Historia

AMÍLCAR SALAZAR
COYUCA DE CATALÁN

Ramón, habitante de El Durazno, recuerda el ataque de *La Familia Michoacana* que inició un incendio que arrasó con más de 4 mil hectáreas de la Reserva de la Biosfera Sierra Tecuani, en el municipio de Coyuca de Catalán, Guerrero: “Cuando vimos el dron pensamos que era inofensivo, de re-

pente se oyó un zumbido, luego una explosión y ¡pum!”.

Suprimo, Abel, confirma: “Intentamos escondernos entre los árboles, pero los drones llevaban bombas. En minutos el bosque estaba en llamas”.

A dos semanas de los ataques del 19 de abril aún se puede ver a lo lejos algunas columnas de humo y hogueras por toda la sierra. Aquel viernes, el ataque se prolongó hasta por tres horas.

Después de 15 días, el fuego está controlado, pero la tranquilidad no volvió; por radio, otras comunidades cercanas advierten

de otro ataque con hasta 16 explosivos en El Parotal y en El Camarón: “Traen un dron de vigilancia y dos con bombas, en un trayecto de dos minutos van soltaron las bombas”, relata Abel.

De acuerdo con los pobladores, los daños alcanzan las 4 mil 220 hectáreas tan solo de los ejidos de El Durazno y San Antonio de las Texas, en Coyuca de Catalán, ante un desgobierno que se percibe por las 348 mil 140 hectáreas serranas que conforman el Área Natural Protegida Reserva de la Biosfera, que abarca Atoyac de Álvarez, Tecpan de Galeana,



Ajuchitlán del Progreso, Coyuca de Catalán y San Miguel Totolapan, Guerrero.

En medio de las políticas de austeridad, la reserva debe ser administrada, manejada, preservada y vigilada por la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas y la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente; además, representa el hogar de mil 879 especies nativas.

Desde hace unos dos años, El Durazno ha sido blanco de ataques y amenazas del grupo criminal que dirigen Johnny y José Alfredo Hurtado, *El Pez* y *El Fre-*

sa, por ser un lugar rico en recursos naturales de difícil acceso, que sirve como guarida para la maña y como conexión entre la Costa Grande y Tierra Caliente.

Aquí, las sierras, barrancas y valles se recorren en cuatrimestro, se vigilan desde las alturas y se camina entre las cenizas. Todo el pueblo, campesinos y trabajadores de la madera se asumen como guardabosques, aaviados con machete y escopeta.

“Ellos solo buscan destruirlo, ya no les basta con matarnos, también traemos escopetas y armas, por eso no se nos arriman,

pero nos mandan drones con bombas con esquiras artesanales y otras incendiarias”, acusa.

Durante la emergencia fue la comunidad que se organizó para apagar los incendios, colocando cortafuegos, un trabajo desgastante, en el que apenas apoyó la comisión y el Ejército.

Con un “a quien corresponda”, el comisariado ejidal de El Durazno, Ignacio Chávez, hace un llamado: “No sabemos cuál es la intención de los ataques, es urgente proteger el bosque. Nuestros esfuerzos son de interés social, no político; el futuro de la comunidad depende de ello”. ■



La comunidad se organizó para apagar los incendios, colocando cortafuegos, con poco apoyo federal, acusan. AMÍLCAR SALAZAR